

La película *Madeinusa* ha generado defensores y detractores en un tono de confrontación pocas veces visto respecto de una película. De ahí la idea de *ideele* de encargar a Rocío Silva Santisteban la presentación y el análisis de los puntos de vista en debate.

## Madeinusa y la CIUDAD

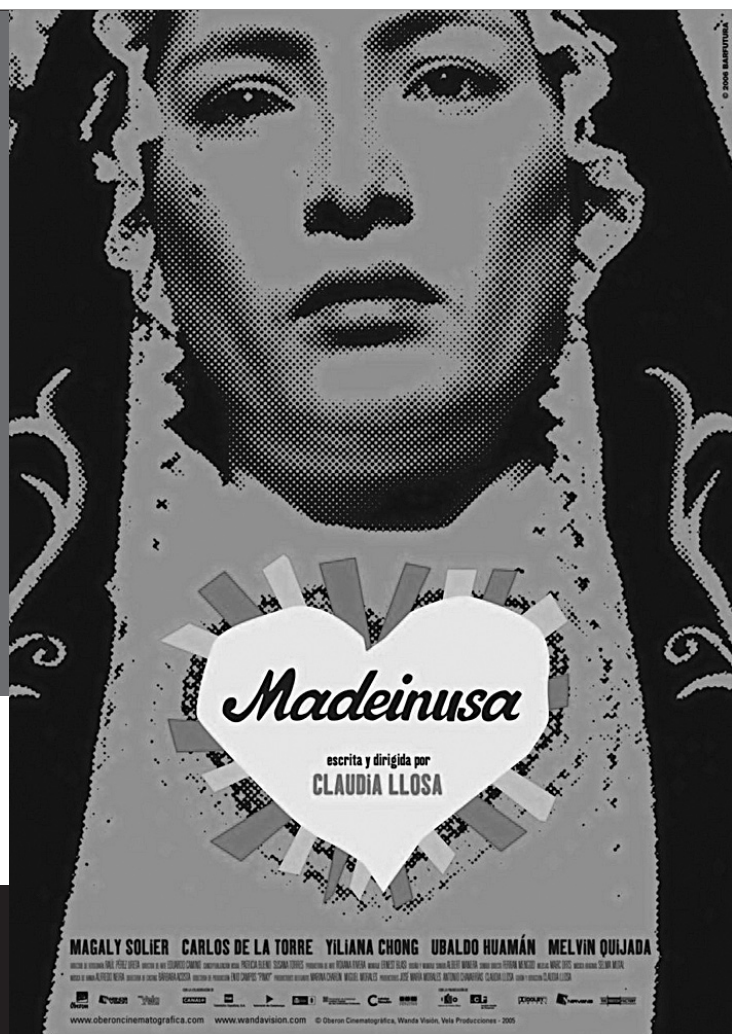
# MEDIÁTICA

>>> *Madeinusa* es, sin duda, una película con una propuesta estética asombrosa, de contrastes entre la belleza de imágenes como las de la protagonista, Magali Solier, vestida de Virgen dolorosa recorriendo con lágrimas de escarcha plateada las calles oscuras de su pueblo, o escenas como las del incesto en *space-off*, a través de las cuales, y sin ver nada, somos testigos de jadeos de padre e hija que convulsionan la moral del espectador. Pero lo que ha levantado la polémica es la forma como la directora presenta el mundo andino:

Rocío Silva Santisteban

esos días de “tiempo santo” en los cuales las reglas y las normas se mantienen en suspenso porque “Dios ha muerto”.

En contraste con la minuciosidad de la puesta en escena del comienzo de ese tiempo de “mundo al revés”, en el cual se van tejiendo los minutos con las alfombras de flores de la procesión, la sensibilidad de los personajes es grotesca: el padre busca el contacto con el cuerpo núbil de su hija casi desde la primera escena en que *Madeinusa* debe detenerlo con la aún enigmática frase “todavía es pecado”. La hermana menor mirando de forma acechante destila en sus pupilas la envidia por las preferencias paternas. La tía, que guardó el secreto de la huida de la madre, sonríe de satisfacción cuando



se entera de que Madeinusa se ha dejado desvirgar por otro. Y mientras tanto Salvador, el limeño de acento madrileño, fuma *tronchos* al tiempo que contempla la simplicidad aplastante del paisaje andino y se deja llevar por sus pulsiones cuando desvirga a Madeinusa, que se ha vestido de Dolorosa.

Lo que escandaliza no es la puesta en escena del mundo representado sino, por el contrario, que ese logro se vea contrastado con la consistencia moral de estos personajes que tejen las relaciones sociales e intrafamiliares en un mundo que, como diría la publicidad de la televisión, “es tan peruano como tú”. Mientras el cuidado en la puesta en escena, en la fotografía, en el vestuario, en los colores fuertes y contrastados de la película, son impactantes, la armazón de las características de los personajes propone una idea bastante simple sobre los instintos del padre, su juego de venganzas y la “alienación” de Madeinusa. Las salidas ante las situaciones conflictivas siempre pasan por el daño a otro sin medir las consecuencias.

¿Qué perturba a un espectador y qué puede hacer sentir alivio a otro? Pues que a pesar de tratarse de nuestros compatriotas, esos personajes son ajenos a los hombres y mujeres que suelen sentarse en las butacas de los cines (la misma Magali Solier, huantina y quechuahablante bilingüe, confiesa a Gustavo Buntinx en una entrevista que “aunque había visto películas en la televisión, nunca antes había entrado a un cine”).

La película desliza con la peligrosidad de una “orientalización” de nuestro propio país la idea de que “allá puede darse el tiempo del paréntesis moral mientras que acá seguimos bajo las coordenadas de la civilización”.

### El incesto

Cuando uno desea hablar de un tema tabú por antonomasia en una sociedad tan compleja como la peruana, es mejor ponerlo en un espacio intersticial tan extraño como un “adentro pero afuera”, esto es, en una comunidad andina cercana pero a su vez ajena al mundo de los espectadores de cine en el Perú. En un sofisticado juego de negación de alteridades, los unos pueden sentirse mejor de que “esa peligrosa relación” aparezca en medio de un espacio andino tradicional, ultraconservador pero a su vez mágico, cuya representación del bien y del mal está anclada en un pensamiento premoderno: no son ellos los responsables de sus actos durante el “tiempo santo”, sino la divinidad que “ha cerrado los ojos ante el mundo”.

## El poder de la “ciudad mediática”

El crítico literario Ángel Rama inventó el término “ciudad letrada” para hablar de las relaciones de poder manejadas por los letrados, los abogados, los profesores, los que tenían acceso al alfabeto y la gramática. Hoy, Jean Franco, crítica cultural estadounidense, sostiene que esa ciudad cayó y ha sido reemplazada por la ciudad mediática: los que manejan la prensa, el mundo de la crítica, la blogósfera de Internet.

### Wilfredo Ardito

[...] Claudia Llosa, guionista y directora, distorsionando toda la cosmovisión andina, diseña una comunidad donde el adulterio y el incesto son aprobados. Transforma las tradiciones más solemnes, como las relativas a la Semana Santa, en grotescas orgías. El mismo nombre que da a la protagonista y a la película refleja una percepción sobre los campesinos como exóticos e ignorantes. Los defensores de Claudia Llosa sostienen que por tratarse de una obra de ficción, es un error pretender juzgar el contenido de *Madeinusa*. Es el mismo argumento que usaba Jorge Benavides al señalar que *La Paisana Jacinta* era un personaje ficticio que no buscaba ofender a nadie.

### Gonzalo Portocarrero

[...] Otra vez insisto sobre el hecho de que una situación así [incesto] puede producirse en cualquier lugar y época. No obstante, visibilizarla tiene un propósito. En principio, este propósito podría ser una crítica social. Llamar la atención sobre un problema para trabajar sobre él. Pero este no parece ser el caso de la película, pues en la narrativa no se insinúa la posibilidad de un restablecimiento del orden. Las fuerzas anárquicas del impulso son demasiado poderosas. Así, se sugiere la incapacidad de lograr un orden civilizado. La autoridad no se controla ni a sí misma y, encima, es eliminada aun cuando no haya logrado concretar sus sórdidos propósitos. Entonces el porvenir de esa sociedad aparece como muy problemático.

Hay que hacerse dos preguntas: ¿es en el mundo andino —y popular— recurrente el incesto?; y ¿cuál es el sentido de visibilizarlo? [...] Respecto de la segunda pregunta, hay que notar que no hay en el filme las bases para una reforma interna de las costumbres. En definitiva, ese mundo no puede redimirse desde dentro, por lo que Madeinusa hace bien en fugar. Entonces la única salida es la migración a la ciudad. La desaparición de lo que no funciona. Me cuesta trabajo aceptar que esto pueda ser así.



## Luis Lama

Luce que Dios ha muerto para los autores de cartas, *blogs* y *e-mails* que atacan a *Madeinusa*, una de las películas más intensas que haya visto, de cualquier nacionalidad. En un medio tan apático frente a problemas de arte, muy pocas veces he visto tanto revuelo en torno de obra de arte alguna. Los argumentos son deleznable y racistas. No puedo entender por qué se critica a Claudia Llosa por presentar incesto, borracheras y *swappings* en una comunidad andina, si exactamente lo mismo ocurre en Lima, Seúl, Roma, *et al.* Los vicios y virtudes no se limitan a la Arcadia andina: son inherentes a todo ser humano, y cada sociedad puede considerarlos —o no— una interdicción.

Si hay algo que admiro en el arte es su capacidad de no dejarnos indiferente, y si *Madeinusa* logra indignar se debe a sus méritos; particularmente, a su verosimilitud. Esto no ocurrió con una película como *El forastero*, de Federico García, que —salvo una u otra crítica inmisericorde— no merecía comentario alguno. Quienes protestan no se han detenido a precisar lo objetivo: *Madeinusa* es una estupenda película, y eso es lo que realmente cuenta.

## Fernando Vivas

[...] Aquí comienza mi entusiasmo y mi insatisfacción. Sucumbo a la seducción de la rareza, de la mirada fascinada ante el paisaje, de la simbología religiosa y carnavalesca (¡vaya alegre confusión!); me dejo arrullar por la voz de Magali Solier cuando canta sus pensamientos. Pero deploro el desenlace fatalista. Me frustra que todas las correspondencias, de las que habla Ricardo Bedoya en su crítica, estén en función de una historia de choque y no de fusión de culturas.

Es como si la directora tuviera los ojos de una antropóloga imaginativa en el cuerpo de un candoroso indigenista e hiciera un bello y moderno documental con el espíritu de los *Cuentos andinos* de Enrique López Albújar. El indio es un noble y sensual destructor de esquemas, pues así se venga de siglos de postergación. ¡Qué desfase! Pero no es racista quien pinte así las cosas cuando la cultura contemporánea nos reta a dramatizar sobre migraciones, nuevos sincretismos, historias de pueblos conectados directamente con el extranjero sin pasar por la capital, resistencias politizadas.

Este espectador urbano, moderno y “hacedor de su propio destino” se verá afectado y perturbado por las escenas incestuosas, como Salvador, el personaje limeño en la película; pero como a él mismo, a este espectador no le queda más que permanecer “expectante” y pasmado. Por este motivo la película ha despertado

distintos comentarios, algunos ácidamente críticos, al punto que no le ven ni le reconocen mérito alguno. Otros, por el contrario, la defienden por su frescura estética (véanse recuadros). Pero ¿y qué percibe una espectadora? ¿Hay acaso alguna diferencia de género en las miradas de este filme?



Claudia Llosa y Ubaldo Huamán, directora y actor de *Madeinusa*.



## Gustavo Faverón

[...] ¿Por qué la escena del incesto en *Días de Santiago*, en un escenario limeño, cometido por un padre con todos los rasgos de un criollo popular, un limeño pobre, no llamó la atención de absolutamente nadie entre las personas que ahora señalan con tanto ahínco el incesto en *Madeinusa*? ¿Por qué nadie lo tomó como una acusación contra un grupo social? ¿O fue justamente lo contrario: que en el caso de esa historia sobre Lima fuimos más comprensivos con el valor simbólico del incesto y sí supimos aceptarlo como cifra de un resquebrajamiento de la ley y la autoridad que, simplemente, nos negamos a ver en el mundo andino, como si ese mundo fuera incapaz de ser transformado por el otro lado de la misma crisis a la que aludía *Días de Santiago*?

¿Es la figura del incesto siempre un síntoma de descalabro social? ¿Qué pasa con las cintas *Jarjacha: El demonio del incesto* de Melinton Eusebio, e *Incesto en los Andes: La maldición de los jarjachas* (1 y 2), del huamanguino Palito Ortega Matute?: ¿es una denuncia de que “la ley y la autoridad” están en crisis? ¿O es una reelaboración mítica, precisamente, del límite final de esa ley, cuya violación implica castigos y disoluciones? ¿Por qué un artista andino puede usar el signo del incesto para retratar la violación de las prohibiciones en su sociedad y un artista limeño no puede hacer otro tanto?

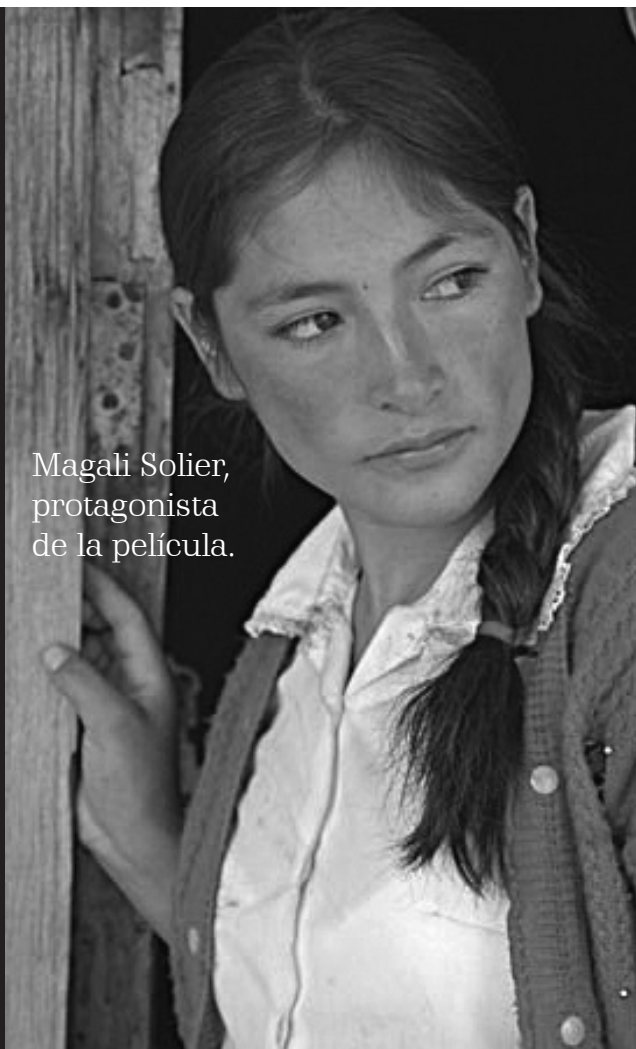
Por último, Gonzalo Portocarrero también observaba [...] que en esta película “el mundo popular recibe una imagen inhabilitante de sí mismo”, y que ese es el otro factor que contribuye a ahondar el “abismo social”. Yo no sé mucho acerca de algunos temas que, imagino, debería conocer para discutir mejor ese argumento, pero me atrevo a preguntar: ¿acaso el “mundo popular” es tan pasivo como para asumir como verdadera cualquier imagen de sí mismo que le sea dada desde afuera? ¿No es más fácil suponer que, de juzgar la película errada, equívoca o distorsionadora, ese mundo popular simplemente la va a rechazar?

## Género y raza

Hay varios detalles de la película que, definitivamente, sitúan a una mujer de manera extrañamente diferente como espectadora. En principio, porque será una mujer la violada con consentimiento de Dios y el pueblo: una mujer que primero se vistió de Virgen para ganar un mandoniano concurso de belleza. La víctima propiciatoria siempre será una inocente, pero en este caso es también una mujer andina que se alegra cuando encuentra ratas en los alrededores de la casa. Y esta víctima, de mirada esquiva y belleza serena, que guarda entre sus secretos los detalles coquetos e ingenuos de una madre ausente, será quien ejerza posteriormente la justicia contra este paréntesis perverso en la muerte del violador incestuoso. Ese sentimiento contradictorio de amor y odio hacia el mismo ser que, en lugar de proteger y cuidar, busca el gozo personal y libidinoso sin tomar en cuenta el daño que causa.

Otro detalle de la película nos sitúa también ante la misma perspectiva de la injusticia del tiempo santo: la escena en la que dos hombres del pueblo le “roban” su chanco a una señora que, a pesar de sus esfuerzos, no puede hacer nada para retenerlo. Ahí vemos que durante el tiempo santo, y no obstante la escena en la que las mujeres “escogen” sexualmente a los hombres en un ritual de castración bastante evidente, son ellas las víctimas principales de este paréntesis moral. Por eso mismo es *Madeinusa*, a

Magali Solier,  
protagonista  
de la película.





### Mario Castro

Es la coherencia integral de la película la que está en cuestión. Me parece que la partición entre lo ideológico y lo estético no se da en el acto perceptivo original. Mi respuesta no puede sino estar condicionada por lo que soy, y, como cualquier espectador, recibo todo en un solo paquete: la imagen digamos 'bella' —o, mejor, 'bonita'— ya no lo resulta tanto si al mismo tiempo capto 'mensajes' que me dan una lectura o visión que no puedo desatender, mensajes que me gritan los prejuicios de una parte de la sociedad peruana con respecto a la otra, sin importar que se trate de una película en clave de fábula. [...] *Madeinusa*, a mi entender, ni siquiera trata del Ande, aunque suene extraño decirlo. *Madeinusa* trata, en el nivel más obvio, no del Ande, sino de que lo mejor que puede hacer una chica del Ande con el Ande es borrarse del Ande. Qué feo el Ande, en el fondo. Aunque tiene su colorcito. La moraleja es que la promesa de libertad está en Lima.

### Pilar Roca

El tema: Los indios ignorantes, brutos y primitivos están tan cautivados por lo foráneo que le han puesto por nombre *Madeinusa* a una ingenua niña del poblado. Encima son tan perversos que maltratan a un pobre jovencito limeño que por azar del destino llega a su comunidad, donde el pecado está permitido, pues "se ha muerto Dios y nada ve". Suponemos que se trata de la Semana Santa. La ingenua niña lo elige a él precisamente para perder su virginidad "sin caer en pecado" y ver si le liga en suerte viajar a Lima y vivir la fantasía que su madre le ha provocado al abandonarlas junto a un padre borracho y estuprador y a una hermana envidiosa [...] Es inevitable, a estas alturas del dislate fílmico, asociar semejante calumnia a los pueblos andinos con la pretendida confusión que los comuneros de Uchuraccay cometieron con los periodistas mártires de ese lejano y emblemático pueblecito serrano. Para ellos era lo mismo, como lo puso en letras de molde en su informe el pariente de la directora, una cámara fotográfica que un fusil de guerra. Tan bestias y miopes eran como estos serranos que aparecen en la pantalla violando a sus hijas, emborrachándose hasta el cansancio y traicionando el candor de un limeño de clase alta que cometió la imprudencia de aproximar su bella humanidad a ese infierno en miniatura.

partir de su parricidio originario, quien puede salir del *hortus-clausus* de este patriarcado despótico.

Creo que en este sentido hubiera sido posible para la directora plantear algunos otros detalles que, de

continuar en esa línea, podrían haber permitido un mundo representado tan complejo como los símbolos desarrollados en la película. No obstante, y a pesar de las buenas intenciones, para los cineastas el mundo andino sigue siendo ancho y ajeno.